

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar, D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados.
A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 14 tomamos las siguientes noticias:

—El periódico oficial aparece hoy con orla negra, en señal de luto por el fallecimiento de S. A. R. el serenísimo señor infante D. Francisco de Paula Antonio, y en su encabezamiento se lee el siguiente parte, que el marqués de San Gregorio comunicó ayer á las seis de la tarde á la presidencia del Consejo de ministros:

«Excmo. señor: Con el sentimiento mas profundo participo á V. E. que S. A. R. el serenísimo señor infante D. Francisco de Paula Antonio ha fallecido á las cinco y veintisiete minutos de la tarde de hoy, despues de haber recibido los Sacramentos de la Penitencia y Extremaunción, no habiendo podido S. A. R. recibir el de la Sagrada Eucaristía, por no permitirlo la índole de la enfermedad.»

—A las doce de la mañana de hoy salió del Palacio de San Juan el cortejo fúnebre que ha acompañado el cadáver de S. A. R. el Sermo. señor infante D. Francisco de Paula Antonio á la estación del ferro-carril del Norte. Delante del palacio de S. A. se cantó un solemne responso, que ofició el párroco del Buen Retiro, y el cortejo se puso en marcha dirigiéndose á la estación del Norte.

El cadáver fué sacado del palacio de San Juan por cuatro gentiles-hombres de semana y entregado á los de casa y boca, colocándole en el carro mortuorio.

El orden en que iba la comitiva es el siguiente: Rompia la marcha una batería de artillería de á caballo tocando marcha fúnebre. Una seccion de infantería de los regimientos de Asturias y la Constitucion con las armas á la funerala. Cuatro clarinetos montados de la real casa vestidos de gala. Seguan despues alumbrando con hachas gran número de palafreneros, empleados del real patrimonio y de S. A. R. el finado. El estandarte del Buen Retiro, el de la hermandad de criados de SS. MM. y AA. llevando las borlas del segundo un mayordomo y un archivero de palacio, el clero y cruz parroquial, gran número de capellanes de honor y gentiles-hombres.

Inmediatamente despues seguía el féretro en un coche-estufa dorado, de la real casa, lujosamente vestido de negro y tirado por seis caballos con penachos negros, mantillas del mismo color bordadas de oro y cubiertas con una gasa de luto; seis cocheros de la casa real vestidos de gala llevaban, del diestro á los caballos. La caja donde era con-

ducido el cadáver es de terciopelo negro y galonada de oro.

Detrás del féretro marchaba la fuerza del real cuerpo de Alabarderos, llevando á la cabeza á su jefe señor duque de Ahumada.

Detrás de los Alabarderos iban las comisiones militares de todos los cuerpos que componen la guarnicion de Madrid; los directores de las armas; una comision de señores ministros del tribunal supremo de Gracia y Justicia, de magistrados de la audiencia y de la Rota, de jueces de primera instancia y promotores fiscales, y otra multitud de personas distinguidas y funcionarios públicos, cuyo relato seria interminable.

Presidia la comitiva el duque de Tetuan y los demás ministros de la Corona residentes en Madrid, el patriarca de las Indias, el secretario de S. A., señor Paz y Membiela, el alcalde-corregidor, el capitán general y varios gentiles-hombres y mayordomos de semana.

Detrás una escolta de caballería compuesta de dos escuadrones, y luego un coche de gala de la casa real tirado por seis caballos con penachos blancos.

Y por último, cerraban la marcha los cuerpos de la guarnicion que se hallaban formados por el tránsito y se iban incorporando despues á la comitiva, cuyas banderas estaban enlutadas.

A la una llegó el cortejo á la estación del Norte, donde se cantó otro responso, y el coche que conducía el cadáver fué colocado sobre una plataforma, partiendo el tren para el Escorial á la una y treinta y cinco minutos de la tarde.

Las personas que han marchado al Escorial acompañando el cadáver del augusto finado, son: el señor Romero Ortiz, subsecretario de Gracia y Justicia, autorizado de real orden para ejercer el cargo de notario mayor y dar fé de haberse dado sepultura al cadáver de S. A. en el panteon de infantes, el señor patriarca de las Indias, el señor Paz y Membiela, el señor Prats (D. Blas María,) confesor del finado y decano de capellanes de honor; el jefe del real cuerpo de alabarderos señor duque de Ahumada, el dignísimo eclesiástico, ayudante del oratorio de S. A., D. Prudencio Sanchez; el señor Montalvan, auxiliar del ministerio de Gracia y Justicia; una comision de capellanes de honor y otra de mayordomos de semana y gentiles hombres.

La servidumbre del augusto finado tambien ha acompañado el cadáver de S. A. hasta el Escorial.

El aaden del ferro-carril del Norte estaba completamente ocupado por personas distinguidas, que acudían allí á dar una prueba de la par-

te que tomaban en la desgracia que hoy aflige á la real familia.

El presidente del Consejo de ministros y sus compañeros de gabinete se retiraron despues de partir el tren, regresando el primero de estos á su quinta de Somosaguas.

—Se ha dispuesto de real orden, que el día 15 de setiembre próximo empiecen en los arsenales de la Carraca, Ferrol y Cartagena, los exámenes necesarios para proveer en cada uno de dichos establecimientos tres plazas de segundos maquinistas, cuatro de terceros, cinco de cuartos y seis de ayudantes de máquina del cuerpo de maquinistas de la armada.

—S. M. el Rey ha recibido hoy un despacho telegráfico de Fontainebleau, firmado por los emperadores franceses, en que le dan el mas sentido pésame por la muerte de su augusto padre.

—A las siete y media de la mañana de hoy salió por el tren para el real Sitio del Escorial el batallon de cazadores que debe dar en aquel real Sitio los honores militares de S. A. R. el infante D. Francisco, y quedará la guarnicion en aquel Sitio durante la permanencia de S. M. el Rey.

—S. M. el Rey, que salió esta mañana á las diez para el Escorial acompañado de sus hermanos los infantes doña Isabel y D. Enrique, permanecerá en este real Sitio durante los tres días, que debe estar espuesto el cadáver del augusto finado en la capilla mortuoria, trasladándose despues á Zarauz.

—Con motivo de haberse advertido una falsificación de los sellos de telégrafos, se ha dispuesto la inmediata renovacion de los de la clase falsificada substituyéndolos con otros que ofrezcan mayores seguridades. Al mismo tiempo se han remitido las órdenes convenientes por telégrafo á todas las dependencias oficiales y gobernadores con objeto de sorprender si es posible á los falsificadores, y evitar perjuicios á la Hacienda. Anteayer se hizo una visita al kiosko donde los sellos se espenden, y nada ha resultado contra las personas encargadas de la espedicion.

—Leemos en la *Gaceta de los Caminos de hierro*:

«Parece que se ha negado á las sociedades de crédito *Union Castellana* y *Crédito Industrial Agrícola Mercantil*, domiciliadas en Valladolid, la autorización que habian solicitado para legalizar la compra y proceder á la amortizacion de una parte de sus respectivas acciones. Segun tenemos entendido, esta negativa, de acuerdo con lo consultado al gobierno por el Consejo de Estado, se funda en que la amortizacion de acciones es impropcedente y no se puede consentir mientras no se pretenda y se acuerde la reduccion del capital social por los trámites legales.»

CORREO DE PROVINCIAS.

BARCELONA.—Leemos en el *Diario de Barcelona* del día 12:

«Ayer se conjuraron todos los temperamentos asustadizos para producir alarma, á causa de algunas defunciones repentinas. De nuestros informes resulta que fueron producidas por cólicos esporádicos propios de la estación, y que se han presentado todos los veranos desde el de 1854. Nos confirma en esta creencia el hecho significativo de no haber habido ni un solo caso en los establecimientos donde hay acumulacion de personas, como son hospitales, casas de beneficencia, cuarteles, etc., que es donde primero se presenta toda invasion cólica. Segun los autores especialistas, los cólicos esporádicos son producidos por los cambios de temperatura, los excesos de calor y frio, el abuso de frutas, aguas heladas, mariscos y alimentos en descomposicion; y dicen que siempre se anuncia (de cada diez veces nueve) con malestar general, dolores y descomposicion de vientre, etc., y que importa cuidar desde luego de atajar estos síntomas precursores.»

—Durante el chubasco y huracan de la mañana del día 11 en Barcelona, zozobró en la punta del rio Llobregat el laud *San Vicente*, de la matrícula del Cabañal, siendo socorrido valerosamente por la tripulacion de la barca de pescar *San Antonio*, que mandaba el patron Portabella.

—Tambien zozobró frente á las costas de Arenys un bergantín-goleta genovés, cuyos marineros fueron auxiliados y socorridos por los vecinos de dicha villa. El viento causó varios estragos en dicha poblacion, derribando parte de la verja de hierro que cierra la magnífica quinta de recreo del Sr. Castelló.

—Parece que la junta provincial de Sanidad de Barcelona ha acordado que queden sometidos á algunos días de observacion los buques y mercancías procedentes de Marsella, mientras lleguen á aquel puerto con la patente súa. Anteanoche debia reunirse la junta municipal con el objeto, al parecer, de proponer algunas medidas preventivas, particularmente en lo relativo á la policia de los mercados y la limpieza y aseo de las habitaciones y otros sitios públicos que necesitan ser objeto de una particular inspeccion.

VALENCIA.—En el *Valenciano* leemos lo siguiente:

«A pesar de la declaracion hecha por la junta de Sanidad, el estado de la salud pública no ha empeorado, antes por el contrario, como dijimos ayer, todo hace esperar que desaparecerán pronto los pocos casos que han obligado á declarar sucio

— 247 —

—¡Admirable! exclamó el príncipe.

Mr. de Pessac llenó todos los vasos excepto el de la jóven.

—¿Olvidais á la señorita de Thiphaine?... preguntó Juan de Courtenay.

—Mi sobrina no bebe nunca vino, respondió el conde.

El príncipe no insistió.

—Señores, dijo elevando su copa: ¡vezguenza al que deje una sola gota de este vino en el fondo del vaso!...

Y en seguida añadió:

—¡Brindo por la señorita de Thiphaine!...

Hubo un segundo de silencio. Despues los vasos vacíos se colocaron sobre la mesa. La palidez de la jóven habia súbitamente desaparecido, una especie de sonrisa entreabria sus labios.

—¡Y bien! monseñor, preguntó el conde, ¿qué os parece?

—¿Queréis que os hable francamente? dijo en seguida.

—¡Sí, por Dios!

—Pero, ¿lo que se llama francamente?...

—No solo lo quiero, sino que os lo suplico...

—¿No quedareis despues enojado conmigo?

—¡Ah! ¡monseñor!...

—¡Y bien! este vino de Jerez no me agrada...

—¿Ns os agrada!

—No.

—¿Y por qué?

— 250 —

ped á la puerta de la cámara roja. El conde abrió la puerta. Todo estaba en buen orden, la vieja sirvienta habia echado mas fuego en la chimenea, como si se hubiesen hallado en las mas fuertes heladas de febrero: el lecho, descubierto y calentado, exhalaba un olor perfumado. Mr. de Pessac colocó el candelabro sobre la chimenea.

—Monseñor, dijo inclinándose, ¡estais en vuestro cuarto, que paseis buena noche!...

—No puede menos de ser buena bajo el techo de un huésped leal... balbuceó el príncipe, como si hubiese sucumbido á la pesadez del sueño.

El conde se retiró despues de haber saludado de nuevo. Apenas el ruido de sus pasos dejó de oirse en la escalera, Mr. de Courtenay corrió á la puerta y la examinó.—Sus presentimientos no le habian engañado. Durante la cena, la llave habia sido quitada de la cerradura, y los dos pequeños cerrojos habian desaparecido.

—Vamos, muamuró Mr. de Courtenay con un gesto de sublime desprecio, ¡si uno no creyese en Dios, semejantes hombres le harian creer en el demonio!...

XIV.

EL ANGEL SALVADOR.

Juan de Courtenay, usando de su fuerza prodigiosa, arrastró contra la puerta un pesado baul de encina, de modo que hubiera sido imposible en-

— 251 —

trar en el aposento sin volcar aquel baul, admitiendo como cierta la no existencia de cualquiera otra salida misteriosa. El príncipe volvió en seguida cerca de la chimenea, y, echando una mirada sobre sus inútiles pistolas, sacó su cuchillo de monte, que colocó al alcance de su mano.

—Esa es buena arma... pensó, ¿pero de qué me servirá?... ¡podré yo solo defender mi vida contra esos miserables que van á matarme de lejos, á tiro de escopeta, como á un jabalí acosado en su cubil!... ¡y, al menos el jabalí puede victorioso hacerse calle por medio de sus enemigos ensangrentados y vender cara su vida!... ¡pero, yo, nada! ¡nada!... ¡imposible!... ¡Es preciso esperar y morir, al menos que Dios no me envíe un socorro, al menos que Dios no me envíe un ángel!...

La última palabra que acababa de formular en su pensamiento hizo estremecer al príncipe.

—¡Angela!... repitió, esa jóven, ¡un ángel tambien, queria salvarme!... ¡lo ensayará; lo intentará... pero qué podrá? sola, en medio de esos asesinos... nada puede como yo...

Juan de Courtenay se dejó caer en el gran sillón el ojo vigilante, el oído atento, esperó que un ruido, un movimiento cualquiera, viniesen á anunciarle que se acercaba su última hora. Su mirada se encontró de nuevo con el antiguo retrato del caballero de que ya hemos hablado.

—¡Ah!... murmuró, hidalgo del pasado tiempo... guerrero de feroz semblante... tú que has

nuestro puerto. Confiábamos, sin embargo, que á esta declaracion oficial del cólera en Valencia, seguirian luego otras medidas que parece debieran ser consecuencia de aquella, tales como la formacion de juntas parroquiales y otras que en los años 1854 y 55 tan eficaces fueron en esta capital; y aunque ahora no sean de tan urgente necesidad, porque el estado de la salud pública no es tan grave ni mucho menos que en aquellas fatales épocas, y á pesar de que no dudamos que se adoptarán pronto por nuestras dignísimas autoridades, creemos de nuestro deber dirigir esta escitacion con tanto mayor motivo cuanto que se nos asegura por persona veraz y digna de todo crédito, que se han ausentado ya siete médicos de esta capital, y que algunos de los que han quedado se niegan enteramente á visitar coléricos, especialmente cuando se les llama de noche. Nos resistimos á creer la segunda parte de esta noticia, pero si fuera cierta no encontraríamos palabras bastante fuertes para condenar una conducta tan inhumana.»

—Una tormenta que ayer de madrugada amenazó á Valencia ha estallado con furor mas allá de Murviedro, descargando un terrible pedrisco en algunos pueblos de la baronia, que ha causado daños de consideracion en los sembrados. Tambien en Liria ha llovido mucho.

CÓRDOBA.—El martes 13 del actual se abrió al público la línea férrea de Córdoba á Málaga, cuya inauguracion tuvo lugar el dia 10 por la mañana.

—Anteayer á las dos de la tarde llegó á Córdoba un tren de Málaga, en el que han ido muchas de las personas que fueron invitadas á trasladarse á aquella ciudad el dia de la inauguracion de la via.

CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.—El *Moniteur* publica una carta de la Asuncion de Paraguay, en la que se dan detalles interesantes sobre la guerra que sostiene esta república con el Brasil. El ejército paraguayo, compuesto de 47,000 hombres, se encuentra animado de los sentimientos mas patrióticos.

Segun la indicada carta, el general brasileño ha tomado medidas demasiado rigurosas, y que dejan espuestos á los extranjeros, incluso los cónsules de todas las naciones, á los azares de la guerra y aislados de tal modo, que no les queda comunicacion alguna con Europa. Durante el ataque de Corrientes, el *Dotterrell*, buque inglés, ha recogido á su bordo mas de 200 personas, que buscaron un asilo bajo el pabellon de la Gran Bretaña.

—Los periódicos franceses recibidos ayer confirman la noticia de que el emperador de Austria y el rey de Prusia tendrán una entrevista el 20 de este mes en Salzburgo.

—En la Bolsa de París ha corrido el rumor de que las avanzadas federales y mejicanas en las orillas de Rio Grande, se han tiroteado de nuevo, y se temian á causa de este suceso complicaciones entre los gobiernos mejicano y anglo-americano.

—Dícese que el emperador Napoleon ha escrito una carta desde Plombières, en la que manifiesta

su intento de modificar las solemnidades exteriores de la fiesta del 15 de agosto para los años sucesivos. Lo que ahora se gasta en iluminaciones y fuegos artificiales, se consagrará en adelante á la fundacion cada año de un monumento popular y durable, como una fuente, una escuela, una biblioteca, etc., en cada una de las poblaciones importantes del imperio. Espérase que la carta del emperador vea la luz pública dentro de pocos dias.

—Escriben de París:

•Parece que con motivo de la esposicion de 1867 se ha concebido la idea de un curso universal entre los estudiantes de todas las universidades. La idea es excelente pero difícil de realizar. El ministro de instruccion pública ha escitado, no ya á los estudiantes, sino á los mismos profesores á que eleven para esta época un monumento y especie de museo de nuestros conocimientos literarios y científicos que puedan presentarse al examen y admiracion del mundo entero. Propone que se cree una enciclopedia oficial, pero nos parece que falta tiempo y medios para conseguirlo.»

ALEMANIA.—El *Moniteur* de la tarde, en su boletín político, justifica el rumor de que Austria y Prusia no pueden ponerse de acuerdo sobre la cuestion de soberanía concerniente al Sleswig y el Holstein. Sobre este extremo, dice *Le Moniteur*, el gabinete de Viena rehusaria siempre adherirse á las ideas de Prusia, que por su parte se mostraria mas resuelta que nunca lo estuvo á hacer del alejamiento del duque de Angustemburgo la condicion previa de toda discusion sobre el fondo de los debates.

ITALIA.—Sobre el reconocimiento de Italia por el gobierno austriaco, dice una carta de Florencia:

«El gabinete de las Tullerías parece anunció al gobierno austriaco que dentro de poco se encontraria en disposicion de iniciar negociaciones formales, á lo cual contestó inmediatamente la córte de Viena, que Austria consentia en discutir seriamente los preliminares que le fueran presentados por conducto de la Francia, pero que esperaba que esta potencia no ofreciera su mediacion en apoyo de una proposicion que impusiera al Austria una condicion inaceptable que exigiera la necesidad de renunciar á los principios fundamentales de su politica. Se supone que el Austria ha manifestado al mismo tiempo la esperanza de que la Francia apreciaria en su justo valor los hechos consumados segun el derecho y los tratados. Esto quiere decir probablemente, que Francia no hablará del abandono de Venecia, aun proponiendo una indemnizacion pecuniaria, ó compensacion en territorios del bajo Danubio, y que se atendrá al tratado de Zurich.

PORTUGAL.—Los médicos homeópatas de Portugal van á elevar al Senado una esposicion pidiendo el establecimiento de una escuela homeopática como la que tiene el Brasil, hoy una de las mas completas que facilitan la enseñanza de la nueva ciencia de Hahneman.

—Para últimos de setiembre y con motivo de la esposicion de Oporto, parece se hallarán en Portugal el príncipe Amadeo de Italia, su her-

mana la princesa Clotilde y el príncipe Napoleon.

IRLANDA.—La emigracion irlandesa para los Estados-Unidos toma en estos momentos considerables proporciones.

BÉLGICA.—El Senado belga ha votado una súplica al rey para que indulte el ministro de la Guerra baron Chazal y al diputado Delaet, condenados por haberse batido en duelo.

SUIZA.—Muchos economistas y juriconsultos están en camino para Berna, donde debe verificarse este año el Congreso de ciencias sociales, que el año último lo fué en Amsterdam. Créese que sus resultados serán este año mucho mas importantes que lo fueron el año último.

INGLATERRA.—Escriben de Lóndres que los duques de Montpensier están muy obsequiados en Inglaterra, y han recibido en su residencia de York-House la visita de muchos personajes notables, entre ellos la reina de Holanda, la princesa de Gales, el duque de Cambridge, Lady Russell, las duquesas de Wellington, Angelo, etc.; se les ha visto varias veces en los teatros de Lóndres, y asistieron en el de Covent Garden á la primera representacion de la ópera *La Africana* de Meyerbeer.

El duque de Montpensier ha hecho una excursion á Sheffield, donde acompañado del conde de París y de muchos franceses é ingleses ha examinado en todos sus detalles las célebres fundiciones de acero de Brown y de Firth por los procedimientos mas modernos, y ha visto convertirse el acero en cañones, fusiles, bayonetas, sables, planchas para el blindage de la fragata de guerra española *La Victoria*, agujas, cuchillos, tijeras, y toda clase de instrumentos, en fin, tanto para las artes de la guerra como para las de la paz.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Sevilla 13.—El marqués de la Vega de Armijo ha tenido una recepcion brillantísima en esta capital, donde acaba de llegar de la prueba del invento del ingeniero señor Pastor.

La voladura de la barra ha sido aplaudida estrepitosamente y con el mayor entusiasmo.

Suntuoso banquete á bordo del *Guadalete*.

Esta noche se dará al señor ministro de Fomento una gran comida en la Lonja.

Zaragoza 14.—S. M. la Reina y su augusta real familia continúan sin novedad, aunque profundamente afectadas por la dolorosa pérdida que acaban de experimentar.

San Lorenzo del Escorial 14.—S. M. el rey ha llegado aquí á las once de la mañana.

Lisboa 13.—El príncipe Amadeo ha llegado. Viene provisto de poderes de su padre el rey Victor Manuel para ser padrino del bautizo del príncipe portugués recién nacido.

Paris 13.—Southampton 12.—En el Congreso de la república de Chile se está discutiendo la base quinta de la Constitucion, que declara que el catolicismo es la única religion del Estado. Esta discusion se considera como el primer ataque al partido clerical.

Dicen las últimas noticias del Perú que el general Vivanco fué mandado á sofocar la insurreccion y volvió á Lima sin haberlo alcanzado.

San Petersburgo 13.—Por una orden del Czar se hace una reduccion de una notable parte del ejército de pié de paz reforzado á pié de guerra ordinario.

Paris 13.—Viena 13.—Dice la *Gaceta* que es prematura la noticia de un encuentro en Gastein de los dos soberanos de Prusia y Austria.

Se lee en la misma *Gaceta* que serán nombrados próximamente, por orden del emperador, comisiones de presupuestos que tendrán por objeto realizar economías en todos los ramos de la administracion y singularmente en el capítulo de gastos del ejército.

Southampton 13.—Ha llegado la Mala que trae noticias de Puerto-Rico del 26, en cuya fecha reinaba en la isla tranquilidad, y el estado sanitario no habia sufrido alteracion.

Habian sido cangeados los prisioneros de Santo Domingo, excepto nueve, que no habian podido llegar aun por hallarse en el interior de la isla.

Southampton 13.—Panamá 11 de julio.—Noticias del Perú confirman que los insurrectos han sorprendido tres fragatas del gobierno.

El bombardeo del cabo de Haiti ha empezado.

Santo Domingo (sin fecha).—Los españoles, antes de abandonar á Montecristi, Sufló y Puerto-Plata, han arrasado todas las fortificaciones, sobre cuyos escombros debia todavía flotar la bandera española hasta el 15 de julio.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 16 DE AGOSTO.

Existe en España un nombre, hijo predilecto de los inventores (que Dios perdone) de nuestra exagerada centralizacion administrativa, á cuya sola pronunciacion, á cuya evocacion sola, huye de él aterrado todo español amante de la prosperidad de su patria con mas precipitacion quizás que del terrible descendiente de las orillas del Ganges, del cólera, en fin.

Suponemos que nuestros lectores habrán adivinado ya á qué nombre queremos referirnos; pero por si acaso no, les diremos que esa espada de Damocles suspendida siempre sobre la cabeza de todo el que tiene que hacer algo útil ó beneficioso en España, ese comodín que para todo puede servir menos para el bien, se llama ESPEDIENTE: y para que nunca falte la presencia de su deforme rostro en casos solemnes, ahora como en otras ocasiones se ha asomado en una cuestion que toda la prensa santanderina ha estado tratando con patriótica y laudable insistencia, y que hoy por nuestra parte nos vemos precisados á volver á tratar, aunque bajo un punto de vista distinto, por la sorprendente solucion que á tal asunto parece se ha dado. Hagamos primero historia, y saquemos luego de ella las consecuencias que lógicamente se desprenden.

combatido, tú que has muerto quizá por el rey que serviais, llevando á lo mas encarnizado de la pelea la cimera blasonada de tu casco de acero, no te estremeces en tu tumba de vergüenza y de cólera al ver lo que son hoy dia los que llevan tu nombre!... ¡Viejo soldado de noble raza, tus hijos son asesinos y ladrones, y de tu deshonrada mansion han hecho una guarida de bandidos!... ¡Héroe de los antiguos tiempos, yo te invoco!... ¡Desciendo de ese cuadro en que duermes, y ven á proteger al huésped de tu casa contra tu infame descendiente!...

Apenas el príncipe habia así pensado, cuando un sudor frío corrió por su frente, sus cabellos se erizaron, le pareció que ese soplo de que habla la escritura, pasaba por delante de su rostro.—Sus ojos parecian salirse de sus órbitas, y medio levantado, apoyando su mano derecha en uno de los brazos del sillón y volviéndose hácia atrás, se sintió dominado por un indecible espanto. ¡El orden natural de las cosas se trastornaba para él! ¡Entraba despierto en la region de las visiones fantásticas! ¡Las palabras que solo su alma acababa de pronunciar habian sido oídas!... ¡El caballero pintado siglos hacia salia de su cuadro y avanzaba hácia él!... así, pues, la tumba, ¡el sepulcro dejaba su presa! ¡la madera se convertia en carne!... ¡un milagro se verificaba! Juan de Courtenay era valiente, como un francés, como un hidalgo, como un príncipe. Pero era supersticioso.—¿Quién no

que mi cabeza está muy pesada, y mis ojos se cierran á pesar mio... ¡Hemos bebido tanto en vuestra excelente cena!... Tengo como plomo en la cabeza y en los párpados. Con vuestro permiso me retiro...

—Monseñor, replicó el conde, quiero tener el honor de acompañaros hasta vuestro aposento...

—Bárbara, ¡el lecho de monseñor se ha calentado!...

—Sí, señor conde.

Mr. de Pessac tomó de encima de la mesa uno de los candelabros, y se preparó á alumbrar á Juan de Courtenay.

El príncipe se inclinó profundamente ante la señorita de Thiphaine, respondió apenas con un movimiento de cabeza á los exagerados saludos de Combons y Jacomé, y siguió á Mr. de Pessac. Angela de Thiphaine abandonó la sala al mismo tiempo que ellos.

—¿Cómo nos desprecia!... murmuró el usurero al oido del falso monedero: ¡dentro de poco será menos orgulloso!...

—¡Paciencia!... ¡paciencia!... respondió el otro bandido.

Dentro de un cuarto de hora dormirá... replicó Jacomé.

—Un cuarto de hora, ¡vamos, pues! dijo Combons, á los cinco minutos... ¡dormirá profundamente!...

Entre tanto el conde habia llegado con su hués-

—Tiene grandes é incontestables cualidades, es aromático; pero ha tomado en la hotella un mal gusto, que no acabo de comprender... una especie de amargor inesplicable... ¿No sois de mi parecer, señor conde?...

—¡Y bien! francamente, sí, respondió Mr. de Pessac, lo que acabais de decirme, monseñor, lo he notado... Pero yo que soy un pobre hidalgo, sin fortuna y que no estoy acostumbrado como vos á los vinos de España, creia engañarme...

—No, no... habeis juzgado bien, señor conde...

—Entonces, monseñor, no me atrevo á proponeros que repitais...

—En efecto, no quiero mas...

—¿Y vosotros, señores? preguntó Mr. de Pessac á Jacomé y á Combons.

Los dos se dejaron llenar los vasos diciendo: —En cuanto á nosotros, no le bebemos todos los dias lo mismo, y de buena gana vaciaremos la botella...

En este momento, la señorita de Thiphaine dejó caer su pañuelo.

Juan de Courtenay se bajó rápidamente para recogerle.

—Decid que tenéis sueño, y retiraos... murmuró Angela á su oido.

—Señor conde, dijo al cabo de un instante, la jornada nos debe haber fatigado á todos, y la noche está ya muy avanzada... Siento por otra parte

Sabido tienen nuestros lectores la casi pertinacia con que nosotros, y con nosotros toda la prensa local—eco unánime de la opinión pública en esta parte—viene reclamando la desaparición de las dos alcantarillas del muelle nuevo, focos de inmundicias y de pestilentes miasmas é insufribles olores, precisamente en sitios donde la población tiene que verse casi forzada á aspirar tal fetidez. La aparición del cólera en Europa y aun, según desgraciadamente parece, en algún puerto de España, ha hecho á esa misma prensa local reiterar últimamente con doble fuerza de razones su justa petición, para que esos manantiales de corrompidas materias desaparecieran.

Tantos clamores al fin hallaron eco en la conciencia de algún celoso señor concejal de nuestro Ayuntamiento, quien, según se nos ha asegurado, hizo días atrás una moción al municipio para que este tomase inmediatamente en consideración los clamores de todo el vecindario, disponiendo que se cerrasen esas dos alcantarillas, dándoles más lejano desagüe.

La moción no tenía réplica, no había ni un sofisma siquiera de que echar mano para no tomarla en consideración; pero aquí de los ingeniosos modos de sujetar el asunto á conocidos entorpecimientos, cuando no solo de razonables sino que hasta de medidas salvadoras para la salud pública se trata. Lo positivo es, que la palabra *espediente* sonó en ciertos labios por toda solución á lo que se pedía, y de aquí la sorpresa que nos ha causado oír pronunciarse.

Tengan nuestros lectores en cuenta que de formarse ese *espediente* hay que seguir una tramitación pesada, donde se pida y conste que concede la Marina su consentimiento para que el municipio lleve á cabo las obras de prolongación que se necesitan, y aunque no dudamos que aquellas autoridades accederán desde luego á lo que se pida y muy particularmente el señor capitán del puerto que tiene á cuatro pasos la asquerosidad de esas bocas que deseamos se tapen, digan nuestros lectores si no debe parecer un sarcasmo el acudir al medio del *espediente*, eterno entorpecedor de todo buen proyecto, precisamente en unas circunstancias como las en que nos encontramos y en que la prontitud de las disposiciones, para evitar en lo posible la insalubridad, son los únicos medios á que se debe acudir. Así debió parecerle al concejal que tomó la iniciativa en este asunto y á quien, dicho sea de paso, no podrá menos de estar agradecido el vecindario; pero aunque parece protestó de que creía se pudiesen escogitar términos no tan morosos para llenar su objeto, consignó de todas maneras la imperiosa necesidad que había de no dejar de la mano ese asunto hasta su resolución.

Hemos reseñado brevemente la historia en el municipio de este asunto, tocándonos ahora á nosotros permitimos algunas observaciones que nos alegraríamos sirvieran no solo para afianzar la conciencia del celoso señor concejal que ha promovido aquel debate, sino la de todos sus dignos colegas.

Por de pronto, se nos ocurren unas preguntas.

¿Qué *espediente* se necesitó ni para qué se contó con la marina al rellenar, como se hizo en pocos días, la antigua dársena, hoy plaza-paseo de Velarde? Podrá ser que ese *espediente* se formara después de terminadas las obras, pero antes, no tenemos noticia ninguna de que así se hiciera. Y por cierto que para nada hizo falta.

Además, ¿cuándo ni para qué contó en lo antiguo nuestro municipio con la marina, al ir robando al mar lo que ha robado desde el Cristo de Becedo hasta las Atarazanas?

¿Será posible que se piense seriamente en la formación de ese *espediente* para el cerramiento de las alcantarillas, cuando creemos que con solo ponerse de acuerdo personalmente con las autoridades de marina bastará, en atención á la gravedad de las circunstancias, para que la obra pueda comenzarse sin inconvenientes y al instante?

Y aun concediendo que no se pueda prescindir de llenar ciertas formalidades, ¿no tiene en la misma ley el Ayuntamiento medios más breves que los del entorpecedor *espediente* para conseguir lo que sus administrados desean?

Si los tiene, como nosotros creemos, el final de nuestras interrogaciones va á resumirse en bien poca cosa. ¿Se quiere ó no se quiere por parte del municipio cerrar ese tantas veces denunciado foco de inmundicias?

Si lo primero, nos parece mal camino ese de escogitar medios para llevarlo á cabo, que acabarán primero con la paciencia de los que tengan que ponerlos en práctica; y si lo segundo, debe ser franco, diciéndolo y ostentando el valor de sus opiniones, por más que sintiéramos verle obcecado hasta este punto y arrojando una responsabilidad moral que su ilustración no puede menos de reconocer en toda su gravedad. Es necesario decidirse. El reglamentarismo, el *espediente*, no puede satisfacer una necesidad tan apremiante, porque, desengañémonos, formar *espediente* en estas circunstancias para cerrar esas alcantarillas, equivale á que teniendo la desgracia de caer al agua en ese mismo muelle nuevo cualquier persona, al intentar otra arrojarse á salvarla, le dijese un municipal: «espere usted, amigo: no se lance usted todavía, porque es indispensable formar antes *espediente*, para que conceda la marina la intervención que el estado civil quiere tomar en sus dominios.»

Y si hasta semejante absurdo puede conducir en el caso actual el *espediente*, ¿no ve el Ayuntamiento la responsabilidad que sobre sí echa patrocinándole? Caiga esa responsabilidad sobre cuantos no quieran conceder los permisos que pida para un acto de que dependen quizás muchas vidas; pero no creemos que obra verdaderamente echándose sobre sí, al aceptar soluciones *espedientes* interminables, pues no dude que á esto se espone si lo hace; y con toda sinceridad quisiéramos verle apartado de (para el objeto en cuestión) tan ineficaz camino.

Aun esperamos que á tan importante asunto (porque lo es, y mucho,) sabrá dársele otro giro más en armonía con las actuales perentorias necesidades, y creemos que si hay voluntad y buenos deseos, se le dará al fin el municipio.

VARIETADES.

ENSAYO CHARLAMENTARIO.

(Conclusion.)

III.

Hay que convenir, mal que le pese á los apasionados apologistas de nuestra era, en que la luz de la civilización, de que tan orgullosos nos mostramos, ha hecho de todo punto indispensable la pantalla de la hipocresía.

Digásemos si no:

¿Cómo, sin esta sombra protectora, habíamos de hacer nuestra peregrinación por la tierra?

¿Cómo habrían de hacer sin ella los prestidigitadores políticos sus complicados juegos de cubilete?

¿Detrás de qué tapiz más cómodo habrían de ocultar:

Sus *patridicas* tiras el diputado á Cortes;

Su *abnegación y desinterés* el perpetuo acompañante de una vieja rica y asmática;

Su *devoción* la niña que vá á exhibir sus gracias al templo;

Su *caridad evangélica* la murmuradora que desuella á sus víctimas mientras las compadece;

Su *buenafé* el comerciante próximo á quebrar;

Su *pobreza* el usurero lloron;

Sus *castos amores* el seductor de oficio;

Su *dulce carácter* la fea;

Su *respeto á la ley* el gobernante que la escarnece y barrena á cada momento;

Su *filantropía* los rabiosos hijos de la Gran Bretaña, etc., etc., etc.

Durante la sombría noche de los siglos bárbaros... —(Muchas voces.) Pido la palabra para una alusión personal!

—Silencio!

Durante la sombría noche de los siglos bárbaros era muy distinto, porque sabido es que la oscuridad presta su parda tinta á todos los objetos.

Entonces, las cancerosas llagas del alma, si algunas tenían las de aquella edad de oro, estaban envueltas entre los densos pliegues de la mas crasa y absoluta ignorancia.

Pero ¿sería prudente manifestar hoy esas pícaras úlceras á los vívidos destellos de la antorcha civilizadora, sin cubrirlas siquiera con un agradable y perfumado vendaje?

—No, y mil veces no!

Lo primero:

Porque sembraríamos el escándalo por todas partes, y el asco y el desvío serían el premio de nuestra imprevisión.

Lo segundo:

Porque nos llamarían cínicos, y nadie quiere atraer sobre sí esta mal sonante palabra, desconocida completamente desde los tiempos en que dió nombre á los harapientos filósofos de una escuela griega.

Hoy, entre la virtud semi-salvaje de un Diógenes—con su linterna y todo—y el epicurismo de los vicios velados por el misterio, nadie vacila en la elección.

¿Quién no prefiere el gracioso y elegante mohín de la mentira, engalanada por supuesto con el culto follaje de una educación refinada, á la horrible mueca del frío y descarnado esqueleto de la verdad?

Aquel halaga y seduce.

Esta repele y asusta.

Allí, en los tiempos en que el mundo era un idilio y la sociedad una *éloga* en acción, podría ser la pura franqueza una cualidad apreciable y distintiva del carácter del hombre honrado.

Pero ¡infeliz del que ahora, olvidando las buenas maneras consagradas por el uso, manifestara desembozadamente sus opiniones y sentimientos!

No hay que darle vueltas!

Los que declaman como energúmenos contra la farsa de los tiempos modernos olvidan que desde los antiguos y ramploes patriarcas judíos hasta el gerente de una sociedad anónimo-filantropica de seguros sobre la vida existe un abismo de perdidas costumbres, de muertas instituciones, de flamantes descubrimientos y de improvisadas ciencias.

Pues bien; para oponer un dique al aluvion de esos descubrimientos, aluvion que amenazaba invadir el santuario donde la conciencia universal guardaba sus enigmas, la religión sus misterios y el hombre individuo sus flaquezas y sus virtudes privadas; para colocarse al abrigo de esas *ciencias de larga vista* que han llevado el escalpelo del exámen á todas las fibras del corazón, á todos los pliegues del alma, á todas las protuberancias del cerebro, el hombre ha tenido que echarse en brazos de la mentira y que hacer de la hipocresía un arte esencialmente creador de sentimientos é inclinaciones de nuevo cuño, á fin de burlar de ese modo el análisis químico de los fisiólogos, psicólogos, frenólogos y demás caterva esdrújula de sabios exploradores.

Esta y no otra es la razón de la anarquía reinante en el campo del filosofismo.

Esta es la causa de tantos sistemas filosóficos más divididos y subdivididos que una libra de medicamento homeopático.

—(Un administrador de globulos.) Protesto contra lo que esa píldora pueda tener de cáustico!

Se tomará en consideración.

Decía, señores, que por esta causa, mientras unos confían á la percepción de los sentidos el conocimiento de la verdad, de esa pobre verdad que se avergüenza de aparecer desnuda ante los ojos de sus amigos, otros niegan todo crédito á semejantes intérpretes y afirman impávidos que vivimos en un mundo de imágenes ilusorias; que los que nos parecen objetos reales y tangibles no son sino una mera apariencia, y que debemos dudar hasta de nosotros mismos.

¿Es un mal para el género humano tan lamentable desacuerdo?

Si lo es, á la hipocresía se le debe.

Pero no olvidemos que los señores sabios de la *alta escuela* tienen la culpa:—ellos la han hecho necesaria.

En cambio de estos pequeños inconvenientes, la hipocresía reporta grandes beneficios á la humanidad.

¿Qué sería de nosotros si al poder de un conjuro mágico se trasformaran en hombres sinceros todos los hipócritas!

Estremece solo pensarlo!

—Me parece usted muy feo, muy viejo y muy postema,—dirían las niñas que sacrifican su virginal corona al demonio del lujo:—pero me caso con usted para tener coche... y libertad de acción.

—Hombre, no sea usted lila y atreva á decirme algo!—esclamarian algunas pídicas beldades.

—Doña Amparo!

—Doña Engracia!

—Cómo sigue usted?

—Bien, todavía no he tenido por conveniente morirle para darle á usted gusto.

—Lo siento!

—Y usted?

—Buena y frescota por más que usted rabie.

—Y tan chismosa, tan presumida, tan callejera como siempre?

—Sí, señora; ya sabe usted que genio y figura... Y usted?... continúa siendo tan deslenguada, tan fea y tan santurróna como de costumbre?

—Siempre la misma, hija.

—Vaya, me alegro.

—Y ese caballero?

—Tan bonachon.

—Es decir; tan habieca!

—Justamente. Y el de usted?

—El mío? tan alegre de cascos...

—O lo que es igual, tan perdido.

—Eso es. Y ¿dónde se va por ahí?

—Al paseo, á lucir los trapos y...

—No diga usted más, comprendo el resto.

—Y usted!

—Yo voy á la iglesia á enganar á cuatro tontos con mis golpes de pecho y á ponerme en gracia...

—Del diablo.

—Vaya, pues, hasta la vista.

—Hasta la vista.

—¡Mala bomba te aplane!

—¡Mal rayo te parta!

Y las dos amigas se despedirían dándose un mordisco en la mejilla, en lugar de los sonoros besos que tan sinceramente se prodigan hoy las hijas de Eva.

Pues ¿dónde me dejan ustedes á los pobres reyes, cuando empezaran á oír de boca de sus aduladores cortanos verdades de á puño?

¿Qué no sería de los infelices *escribtores*, cuando el hipócrita *usted* promete con que hoy los animan las celebridades literarias, á quienes atormentan con sus insipidos y volaminosos manuscritos, se trasformara en un simbólico regalo, como, por ejemplo, un bozal, un alcornoque en miniatura ó una pluma de ganso?

¡Dios santo, y qué terrible lluvia de amargas decepciones!

¡Ay! si fuera posible suprimir la bienhechora hipocresía de real orden, el odio, la ira, la ven-

ganza, cuantos males salieron de la caja de Pandora, cuantas furias abortó el averno se posesionarian de la tierra y armarían un zipi-zape de todos los diablos, que de seguro habian de oír todos los sordos que habitaran los subterráneos del planeta Saturno.

Mis lectores comprenderán que ya es imposible elevar la cuestión á mayor altura.

Voy, pues, á concluir.

Queda probado, por lo menos tan matemáticamente como algunas grandes verdades metafísicas, que el manto de la hipocresía con que nos cubrimos desde que la razón nos alumbraba hasta que nos sorbe la eternidad es una prenda indispensable en nuestro guarda-ropa de viaje por el mundo.

IV.

Hipocresía! hermosa palabra tan mal comprendida como estúpidamente calumniada por los tontos de capirote, ¡yo te saludo y te pronuncio con religioso respeto!

Tú significas la mas grande, la mas sublime conquista del espíritu humano!

Tú has llegado á ser una divinidad cosmopolita!

En cada corazón tienes un altar!

En cada hombre un sacrificador!

En cada mujer una sacerdotisa!

Quien reniegue de tí no conoce tu valor inmenso.

El alma que te abomine debe ser un alma de cántaro, un alma fósil, un alma antediluviana, ignorante de las exigencias de nuestro siglo.

¡Sellad el labio, necios moralistas que declamáis á gritos contra los hipócritas de buena fé!

¡Qué sois vosotros á pesar de vuestra edificante charla?

Un bastardo sarmiento de la misma cepa.

Confesado que la hipocresía es un dulce y fresco oasis contra los sofocantes ardores de la civilizadora lumbre;

Una cortina del alma contra las miradas indiscretas;

Un valladar inespugnable contra el invasor espíritu analítico;

Un trasparente fantasmagórico de imágenes falsas para dar gato por liebre;

Y en fin, un antifaz proteo que amoldamos al sentimiento, á la sonrisa y á la pasión que requieren las circunstancias.

Confesadlo, y habreis sido francos una vez á lo menos.

He dicho.

FEDERICO DE LA VEGA.

París, julio de 1865.

GACETILLAS.

Bien venidas.—A la una y media de esta tarde han fondeado en este puerto las dos magnificas fragatas de guerra *Almansa* y *Gerona* que permanecen ancladas en la playa de la Magdalena debajo del castillo de San Martín.

Legada.—En el tren espreso de esta mañana ha venido á nuestra capital el Excmo. Sr. D. Antonio Ros de Olano.

Plegaria.—Mes de Agosto, mes de Agosto,

¿tú eres quien sobre el pensil lanzas los rayos de Febo hasta secar su raíz?

Vive Dios, que si otro tiempo de tu fuego eso creí,

más que rayo, hoy me parece luz de moco de candil.

¡Te estás portando, Agostito, como un pícaro malsin!

¡No estás viendo que mi Filis se desespera por tí!

al ver que mojar no puede sus corvas en San Martín?

¡No ves que ni á la Alameda puede acercarse jinfeliz!

¡No sabes que hiede el muelle, y ¡pardiez!... no á pacholi?

¡No te duele que mi bella manchar pueda el faldellín cuando al baile ex-invernizo tenga á pata que asistir?

¡No conoces que el mostrarte oscurantista y cerril solo es propio de esos meses incultos y valadis?

Vamos, vamos, Agostito, procura ser mas civil,

que si hasta hoy fuiste malo no debes serlo hasta el fin.

Si tal haces, te lo premian Filis de fijo, y... Guarín,

y si no, estásé seguro que te rompen la nariz.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Pelayo, de 47 ts., cap. D. R. Goicoechea, de Bilbao con 6 cajas hojalata á D. C. Jado. Vino, tejidos y otros para varios.

Id. Primero de España, de 47 ts., cap. D. V. Alonso, de Bilbao con tejidos, quincalla y otros efectos para varios.

BUQUES DESPACHADOS.

Quechemarin Agapita, de 36 ts., cap. D. H. Gonzalez, para Villaviciosa con harina, cacao, azúcar y otros efectos.

Id. Juanito, de 30 ts., cap. D. A. Gonzalez, para Castropol y Rivadeo con azúcar, cacao, aguardiente y otros efectos.

Vapor Pelayo, de 47 ts., cap. D. R. Goicoechea, de Bilbao con jabón, bujías y otros efectos.

Idem Primero de España, de 47 ts., cap. D. V. Alonso, para Bilbao con café, azúcar y otros efectos.

SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA, á cargo de D. Salvador Atienza, editor responsable. Calle de la Compañía, núm. 5, cuarto bajo.

